

# La Antorcha

U. T. 2013, MITRE

SEMANARIO

BUENOS AIRES

Corresponsal y Vendedor:  
**ANGEL PETRARCA**  
**E. UNIDOS 3545**

SUBSCRIPCIONES  
Para la Argentina:  
Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80  
Para el exterior:  
Año \$ 6.00

EXPOSER DE LA ANARQUÍA:  
«Aquí el surco, aquí la semilla,  
aquí la espiga, aquí el desbarbador»  
Bovio

## de "La Antorcha" Por una mayor actividad

Estamos enfrentados actualmente a perentorias necesidades de agitación, cuyo cumplimiento debemos orientar a los esfuerzos. Todo nos urge a que el reclamo solidario de los nuestros, a quienes tan terriblemente víctima la reacción en todo el mundo: la campaña antimilitarista tan descuidada entre nosotros, y que tan rico filón de posibilidades ofrece a nuestra propaganda; la reconquista de la calle, la efectividad del derecho de reunión, cuya negación se ha hecho costumbre contra nosotros; la necesidad de llevar nuestras ideas a la masa popular y adentrarlas, sin confundirlas, en las grandes corrientes de opinión, el contrarresto al ambiente adverso de políticos y patriotas mueven contra los anarquistas. De carácter permanente uno, y de actualidad otros, en todos motivos de agitación, que exigen de nuestro esfuerzo el máximo actividad y que señalarán, según sean cumplidos, el grado de decadencia o robustez, la poca o mucha actividad batalladora del movimiento anarquista. Y para esto no son palabras las que hacen falta, sino ejemplos de hechos fuertes, palpantes, y acciones voluntarias que rayen a la altura con sus actos de afirmación. Ellos darán el índice de nuestra efectiva capacidad de lucha, como la actividad rebelde de todo pueblo dará, junto a la medida de fuerza combativa, también la de la acción autoritaria, pues la relación de ambas es tan evidente.

La fuerza opresiva del gobierno es en razón inversa de la actividad del pueblo. A la declinación de esta corresponden siempre los avances del poder sobre las libertades públicas. A medida que la acción, pues, mayor presión, y reversa.

En las épocas de declinamiento de la actividad del pueblo, cuando la inacción reina en los núcleos subversivos y se abate en la generalidad de los hombres el renunciamiento más acentuado a la personalidad y la indiferencia por propia estimación, que esto significa desinterés de las libertades públicas, el poder presiona mayormente, y hace más fuerte y avasallador. Es tan significativo y nos explica la mi-

## Una campaña de justicia que tarda en llegar

Nuevas voces se han ido agregando a las que con alguna periodicidad llegaban hasta nosotros, trabadas por la angustia, de la Biribi, americana, ese lugar de infamación y salvajismo que es el Kilómetro 168, en Formosa, donde está encerrado como un baldón el penal militar y la compañía disciplinaria del ejército. Como siempre son portadoras de una visión trágica, de la infancia que extermina en pleno vigor, en sus años mejores, a cerca de doscientos jóvenes, y dejan caer, a su vez, una súplica, un vivo pedido de solidaridad, de interés humanitario en aquellos que amen y luchen por una sociedad mejor. Para que haya vivido o percibido la visión cercana de la tragedia, la silenciosa e ignorada tragedia de la selva chaqueña, existe la sensación de que estos hechos no deben tener una ocultación tan contradictoria y debiérase mover, por su intermedio, una perseverante y agitada campaña de justicia que tarda en llegar.

Días pasados hemos tenido correspondencia de aquellos lejanos lugares de laceración. Lo que, conociendo aquello, esperábamos, ha acontecido. Las pésimas condiciones, los tratos brutales e inhumanos, las faenas aporreadoras del monte, la alimentación deficiente y malsana, esa tortura lenta, de todos los días, física y moral, unida a que en lo que va del año han sido enviados cerca de cincuenta jóvenes de la Capital Federal, ha sido un trabajo una sorda red de resistencia que ha tenido su epílogo en una tentativa de sublevación abortada por la delación de un infame. Las medidas represivas son inimaginables. Está en todos los que no ignoren los procedimientos viciados de los militares argentinos, las rojas páginas de la represión obrera, el constatarlo. El martirio continúa infamemente en pie, pese a las continuas inspecciones realizadas por el comando de la tercera división del ejército. El cepo y la barra, el látigo y el machetazo hieren y torturan las pobres carnes con idéntica saña. El coronel de la tercera división lo ha constatado, obtuvo vivas confesiones, pero el silencio más absoluto rodea a los hechos, y los procedimientos de infamación y torturismo se reeditan diariamente.

Los muchachos que en el Kilómetro 168 purgan sus actos rebeldes para con la institución militar merecen una atención más viva por parte de los que luchan por abolir el mal y la violencia en la tierra. No debiéramos abandonar tan lamentablemente esas vidas jóvenes bajo tan torturadora verificación del penalismo y hechos tan salvajes que de ser conocidos debidamente provocarían un fuerte movimiento de opinión adversa. En casos análogos, cuando las compañías disciplinarias de la Nueva Caledonia, el célebre Birivi, los hombres avanzados de Francia dieron vida a una intensa campaña que trascendió más allá de las fronteras y despertó el estupor del mundo civilizado. Nosotros debemos hacer otro tanto. La torturadora Biribi americana debe desaparecer. Esos jóvenes deben ser reintegrados a sus hogares. Hagamos un eco a ese llamado de solidaridad. ¡Que esta voz no caiga en el vacío!

Desarrollar esta voluntad colectiva, elevando en el pueblo el nivel de su conciencia para que ésta alumbré a su actividad más altos y generosos móviles de lucha, es dar guerra a la opresión, batir a la autoridad en aquello que se nutre y se hace fuerte: la debilidad del pueblo.

Hay una idea profundamente anclada en el espíritu de los hombres: la convicción de que el grupo social (familia, corporación, patria, raza, humanidad) es superior al individuo, y que se puede legítimamente inmolarse algunas personas a la salud de una muchedumbre.

Los sociólogos se han esforzado, se esfuerzan aún, en revestir estas ideas con apariencias científicas. Se ha discutido y se discute la cuestión de saber si el individuo es la única realidad viviente e interesante, si el grupo, tomado en su totalidad, no constituye el mismo un ser real, organizado, vivo y animado, con los mismos títulos del ser humano, o no es "más que una expresión verbal, una metáfora del lenguaje que sirve para designar por abstracción una suma de existencias individuales".

La idea de la vida afectiva de las colectividades, ya combatida en la Edad Media por los nominalistas, juzgada pueril por G. Tarde y H. Spencer, ha encontrado numerosos defensores en la segunda mitad del siglo XIX. De Lilienfeld, Marion, Izoulet, Ribot, Novicov y Durkheim, sostiene que "el grupo nacional tiene una verdadera personalidad a la vez fisiológica y psíquica". Hartman cree en un "Espíritu Inconsciente", providencia immanente que rige a los pueblos desde su interior.

Para R. Worms "la conciencia, el yo, la personalidad, son propiedades de la colectividad tanto como del individuo". Lazarus admite "la existencia del yo social, sino como substancia, al menos como centro de acción psíquica". Todo en la sociedad, elementos y leyes, sería según él — análogo a lo que se encuentra en el cuerpo individual.

Por consecuencia, la sociedad misma sería comparable al organismo.

Se extiende desmesuradamente el paralelismo de las similitudes. Después, deduciendo las consecuencias prácticas de estas teorías, se afirma que el individuo debe ser el instrumento de esos "superorganismos", de esos "hiperespíritus" que son los grupos. Y se llega — como R. Kipling — a exigir "la abnegación inmediata, ciega, total a la nación, al ejército, al regimiento que exige la vida de todos, y que nunca perece".

Pero suponiendo que el ser colectivo tenga una vida concreta, ¿por qué sería forzosamente superior a las unidades que lo componen? Hemos visto que ni la duración, ni la grandeza, pueden conferir privilegios. Es respetable todo lo consciente y sensible. La conciencia y la sensibilidad de los "hiperespíritus" son necesariamente superiores a la conciencia y sensibilidad de cada uno de nosotros? Y aún si fuera así, ¿por qué no tendríamos el derecho de evitar el sacrificio de nuestra personalidad?

¿Por qué debemos prestarnos benévola y servilmente a servir de juguete al "Genio de la Nación" encarnado en una oligarquía muchedumbre de electores, en una oligarquía de aprovechados o una monarquía muchas veces imbecil? En absoluto y desde nuestro punto de vista de entidad humana (el único razonable), ¿por qué los destinos de la humanidad — percibidos en el "Gran Ser" de Auguste Comte — serían más interesantes que el destino de cada hombre? — Así, aún si la colectividad fuera un organismo verdadero no se puede deducir que el individuo ha de ser su instrumento.

Además, no es temerario pretender

que las sociedades tienen una actividad psíquica personal, cuando nuestra conciencia, limitada a la percepción del yo, es incapaz de revelarnos con certidumbre lo que siente?

«A decir verdad, no estamos seguros más que de nuestras intuiciones. El resto no es más que analogía o razonamiento inductivo». Las especulaciones sobre el "más allá" de la conciencia individual no pueden tener — por lo mismo que no tienen los mercaderes del paraíso, sobre el "más allá" de la muerte — más que un valor nebuloso y muy problemático, sin ninguna garantía contra la mistificación.

Se puede, cuando más, conjeturar la existencia de "hiperespíritus". No se puede afirmar esta existencia — y sería absurdo y criminal sacrificar a hipótesis "hiperzoarios", el hombre, "metazoario" real.

Hasta una irrefutable demostración contraria, el grupo no puede ser considerado sino como una noción abstracta. Es renovar el error de las "abstracciones realizadas" el hacer una entidad y atribuirle finalmente una existencia aparte, superior a la de los seres particulares que la constituyen" (C. Compayré; Revista pedagógica, 15 de Enero de 1909).

Por consecuencia, toda organización colectiva debería tener por único objeto el bien de los individuos. Ella no puede ser más que un medio, mientras que cada persona es "un fin en sí". Sería tanto invertir el rol, transformar el fin en instrumento del medio.

Así, pues, no se puede sacrificar el hombre a etiquetas divinizadas ni a fórmulas abstractas de organización.

— Pero no podemos, si esto fuera verdaderamente indispensable, inmolarse a nosotros — aún inocentes — para salvar millones? — ¿Por qué habéis de hacerlo? Cada persona tiene un valor absoluto, incommensurable, infinito. Y una suma de infinitos no puede dar más que el infinito. El total no sobrepasaría a los términos.

Además, ¿cómo las unidades vivientes que forman los grupos podrían unirse aritméticamente? A pesar de sus semejanzas, aún de su identidad, a pesar de las armonías de los sistemas nerviosos y de las grandes corrientes sinfónicas que los hacen vibrar al unísono en algunas ocasiones, los seres están separados por infranqueables barreras.

«Estáis separados y solos, como los muertos, decía a los amantes Sully-Prudhomme, y comparaba el distanciamiento de las almas a las lejanías infinitas que separan las estrellas. Sin ser una "entlequia", un vaso cerrado, cada uno de nosotros constituye un mundo aparte... "Cada uno está solo, completamente solo entre los millones de seres que le rodean" (O. Mirbeau). "Cada ser, en verdad, está solo en el mundo" (H. Barbuse). "Porque todo (transformaciones espontáneas e influencias exteriores) respaldan en estados de alma estrictamente individuales. "No existe ningún medio para que una conciencia cualquiera pueda penetrar otra conciencia, percibir sus sentimientos o pensar sus concepciones y sus ideas". (A. Hennequin). "Nosotros no sorprendemos en el prodigioso torrente del diluvio de la vida universal, más que la constancia inderogable del yo" (V. Hugo).

Puesto que los seres vivientes piensan,

## El sacrificio obligatorio

Hay una idea profundamente anclada en el espíritu de los hombres: la convicción de que el grupo social (familia, corporación, patria, raza, humanidad) es superior al individuo, y que se puede legítimamente inmolarse algunas personas a la salud de una muchedumbre.

Los sociólogos se han esforzado, se esfuerzan aún, en revestir estas ideas con apariencias científicas. Se ha discutido y se discute la cuestión de saber si el individuo es la única realidad viviente e interesante, si el grupo, tomado en su totalidad, no constituye el mismo un ser real, organizado, vivo y animado, con los mismos títulos del ser humano, o no es "más que una expresión verbal, una metáfora del lenguaje que sirve para designar por abstracción una suma de existencias individuales".

La idea de la vida afectiva de las colectividades, ya combatida en la Edad Media por los nominalistas, juzgada pueril por G. Tarde y H. Spencer, ha encontrado numerosos defensores en la segunda mitad del siglo XIX. De Lilienfeld, Marion, Izoulet, Ribot, Novicov y Durkheim, sostiene que "el grupo nacional tiene una verdadera personalidad a la vez fisiológica y psíquica". Hartman cree en un "Espíritu Inconsciente", providencia immanente que rige a los pueblos desde su interior.

Para R. Worms "la conciencia, el yo, la personalidad, son propiedades de la colectividad tanto como del individuo". Lazarus admite "la existencia del yo social, sino como substancia, al menos como centro de acción psíquica". Todo en la sociedad, elementos y leyes, sería según él — análogo a lo que se encuentra en el cuerpo individual.

Por consecuencia, la sociedad misma sería comparable al organismo.

Se extiende desmesuradamente el paralelismo de las similitudes. Después, deduciendo las consecuencias prácticas de estas teorías, se afirma que el individuo debe ser el instrumento de esos "superorganismos", de esos "hiperespíritus" que son los grupos. Y se llega — como R. Kipling — a exigir "la abnegación inmediata, ciega, total a la nación, al ejército, al regimiento que exige la vida de todos, y que nunca perece".

Pero suponiendo que el ser colectivo tenga una vida concreta, ¿por qué sería forzosamente superior a las unidades que lo componen? Hemos visto que ni la duración, ni la grandeza, pueden conferir privilegios. Es respetable todo lo consciente y sensible. La conciencia y la sensibilidad de los "hiperespíritus" son necesariamente superiores a la conciencia y sensibilidad de cada uno de nosotros? Y aún si fuera así, ¿por qué no tendríamos el derecho de evitar el sacrificio de nuestra personalidad?

¿Por qué debemos prestarnos benévola y servilmente a servir de juguete al "Genio de la Nación" encarnado en una oligarquía muchedumbre de electores, en una oligarquía de aprovechados o una monarquía muchas veces imbecil? En absoluto y desde nuestro punto de vista de entidad humana (el único razonable), ¿por qué los destinos de la humanidad — percibidos en el "Gran Ser" de Auguste Comte — serían más interesantes que el destino de cada hombre? — Así, aún si la colectividad fuera un organismo verdadero no se puede deducir que el individuo ha de ser su instrumento.

Además, no es temerario pretender

que las sociedades tienen una actividad psíquica personal, cuando nuestra conciencia, limitada a la percepción del yo, es incapaz de revelarnos con certidumbre lo que siente?

«A decir verdad, no estamos seguros más que de nuestras intuiciones. El resto no es más que analogía o razonamiento inductivo». Las especulaciones sobre el "más allá" de la conciencia individual no pueden tener — por lo mismo que no tienen los mercaderes del paraíso, sobre el "más allá" de la muerte — más que un valor nebuloso y muy problemático, sin ninguna garantía contra la mistificación.

Se puede, cuando más, conjeturar la existencia de "hiperespíritus". No se puede afirmar esta existencia — y sería absurdo y criminal sacrificar a hipótesis "hiperzoarios", el hombre, "metazoario" real.

Hasta una irrefutable demostración contraria, el grupo no puede ser considerado sino como una noción abstracta. Es renovar el error de las "abstracciones realizadas" el hacer una entidad y atribuirle finalmente una existencia aparte, superior a la de los seres particulares que la constituyen" (C. Compayré; Revista pedagógica, 15 de Enero de 1909).

Por consecuencia, toda organización colectiva debería tener por único objeto el bien de los individuos. Ella no puede ser más que un medio, mientras que cada persona es "un fin en sí". Sería tanto invertir el rol, transformar el fin en instrumento del medio.

Así, pues, no se puede sacrificar el hombre a etiquetas divinizadas ni a fórmulas abstractas de organización.

— Pero no podemos, si esto fuera verdaderamente indispensable, inmolarse a nosotros — aún inocentes — para salvar millones? — ¿Por qué habéis de hacerlo? Cada persona tiene un valor absoluto, incommensurable, infinito. Y una suma de infinitos no puede dar más que el infinito. El total no sobrepasaría a los términos.

Además, ¿cómo las unidades vivientes que forman los grupos podrían unirse aritméticamente? A pesar de sus semejanzas, aún de su identidad, a pesar de las armonías de los sistemas nerviosos y de las grandes corrientes sinfónicas que los hacen vibrar al unísono en algunas ocasiones, los seres están separados por infranqueables barreras.

«Estáis separados y solos, como los muertos, decía a los amantes Sully-Prudhomme, y comparaba el distanciamiento de las almas a las lejanías infinitas que separan las estrellas. Sin ser una "entlequia", un vaso cerrado, cada uno de nosotros constituye un mundo aparte... "Cada uno está solo, completamente solo entre los millones de seres que le rodean" (O. Mirbeau). "Cada ser, en verdad, está solo en el mundo" (H. Barbuse). "Porque todo (transformaciones espontáneas e influencias exteriores) respaldan en estados de alma estrictamente individuales. "No existe ningún medio para que una conciencia cualquiera pueda penetrar otra conciencia, percibir sus sentimientos o pensar sus concepciones y sus ideas". (A. Hennequin). "Nosotros no sorprendemos en el prodigioso torrente del diluvio de la vida universal, más que la constancia inderogable del yo" (V. Hugo).

Puesto que los seres vivientes piensan,

## LA LIBERTAD

Está visto: los momentos que vienen son del dominio de la libertad. El más bello y prominente rasgo del complicado cuadro de las cosas presentes, es la necesidad fatal en que todo parece colocarse, de servir a los intereses del progreso. Pena de la vida el que no sirve hoy a sus principios. La libertad se ha hecho hoy el puesto de salvación universal. Ella lo arrastra todo, lo subyuga todo,

es tan nutrida, tan rica, tan energética, sus energías no pueden ser jamás dispersas. Buscará, aunque sea a tientas, un sentido de vida. Comprenderá que los hombres han ido extendiendo torpemente una inmensa maraña que les ata y les doblega hacia innumerables tareas innecesarias y han olvidado que sólo de ellos mismos había de partir el resplandor y la idea. Es en sus vidas que hay que establecer una intensa fe de acción, de ideal y entusiasmo. Hay que vivir las ideas con la energía y la fe de las grandes causas.

Es en los jóvenes en quien debemos confiar. Fuerzas nuevas, veras aún no heridas, nada quebrará las líneas de su esfuerzo y su voluntad. En ellos ganaremos los hombres nuevos los núcleos de renovación que libandón los viejos caminos de la dispersión, de la animosidad, la poca fe y el callar a tiempo cuando todo ha de ser vocado, alitados todos los ritmos, revisados los procedimientos y la misma sencillez de los métodos. Que los jóvenes sean los adversarios, es necesario. ¡Alterar todos los valores descubriendo un camino, buscar vuestra vida, digna y forjada una nueva fe de vida!

Hay que vivir las ideas con la energía y la fe de las grandes causas. Una decisión tan decisiva como lo es un ideal en la vida del hombre no puede ser el quebranto de la poca fe ni la ausencia de un entusiasmo altísimo. Las vías de la Revelación no están sean tendidos arbitrarios obstáculos: la decepción, el amoldamiento, el pesimismo, la irresolución y el alarido a tiempo, cuando las cosas esenciales sean vorcadas, dicha la patria y el hecho realizado.

Hay que ir a las verdaderas fuentes, que silenciosamente donan sin desahogar la limpidez de sus aguas o el quearse del torrente que riega de vida el valle. Hay que retornar, cual hoscos mineros, a la veta ignorada que está oculta en el fondo de nosotros mismos y espera la voluntad que la descubre a la clara luz del sol. Esperanza, vigor, entusiasmo: todos son mineral arrancado al mismo bloque, riquezas ganadas a la misma vena. Hay que ir a las verdaderas fuentes, que silenciosamente donan sin desahogar la limpidez de sus aguas o el quearse del torrente que riega de vida el valle. Hay que retornar, cual hoscos mineros, a la veta ignorada que está oculta en el fondo de nosotros mismos y espera la voluntad que la descubre a la clara luz del sol. Esperanza, vigor, entusiasmo: todos son mineral arrancado al mismo bloque, riquezas ganadas a la misma vena. Hay que ir a las verdaderas fuentes, que silenciosamente donan sin desahogar la limpidez de sus aguas o el quearse del torrente que riega de vida el valle. Hay que retornar, cual hoscos mineros, a la veta ignorada que está oculta en el fondo de nosotros mismos y espera la voluntad que la descubre a la clara luz del sol. Esperanza, vigor, entusiasmo: todos son mineral arrancado al mismo bloque, riquezas ganadas a la misma vena.

## FE DE VIDA

Hay que vivir las ideas con la energía y la fe de las grandes causas. Una decisión tan decisiva como lo es un ideal en la vida del hombre no puede ser el quebranto de la poca fe ni la ausencia de un entusiasmo altísimo. Las vías de la Revelación no están sean tendidos arbitrarios obstáculos: la decepción, el amoldamiento, el pesimismo, la irresolución y el alarido a tiempo, cuando las cosas esenciales sean vorcadas, dicha la patria y el hecho realizado.

Hay que ir a las verdaderas fuentes, que silenciosamente donan sin desahogar la limpidez de sus aguas o el quearse del torrente que riega de vida el valle. Hay que retornar, cual hoscos mineros, a la veta ignorada que está oculta en el fondo de nosotros mismos y espera la voluntad que la descubre a la clara luz del sol. Esperanza, vigor, entusiasmo: todos son mineral arrancado al mismo bloque, riquezas ganadas a la misma vena. Hay que ir a las verdaderas fuentes, que silenciosamente donan sin desahogar la limpidez de sus aguas o el quearse del torrente que riega de vida el valle. Hay que retornar, cual hoscos mineros, a la veta ignorada que está oculta en el fondo de nosotros mismos y espera la voluntad que la descubre a la clara luz del sol. Esperanza, vigor, entusiasmo: todos son mineral arrancado al mismo bloque, riquezas ganadas a la misma vena.

Administración

LA ANTORCHA

sufren, gozan cada uno por su cuenta y no pueden evadirse de sí mismo para pensar y sentir en otro, ¿cómo podría haber adición verdadera de estados de alma individuales diferentes? En qué conciencia se efectuaría esta síntesis? La simpatía pierde siempre en extensión lo que gana en profundidad. Puede ser que haya, alguna vez, substitución de los "yo" entre dos personas determinadas.

Pero es imposible simpatizar plenamente con una muchedumbre, pues ningún individuo puede totalizar en él los placeres y dolores de un conjunto.

Los sufrimientos de cada moribundo serían multiplicados por mil doscientos millones en caso de agonía simultánea de todos los terrenos?

Los "yo" forman series, no sumas. Se puede comparar entre sí los términos, pero no se les puede comparar a un total que no correspondería a ninguna realidad sentida, consciente de sí misma. En cuanto al interés colectivo, se resuelve también en una serie de intereses individuales perfectamente separados. Un capital social es una pura abstracción. Las alegrías que ese capital procura a cada uno de los accionistas, he ahí la realidad.

Se dice que se sacrifica cierto número de individuos o intereses individuales a un número más grande de otros individuos o de otros intereses individuales. Fórmulas falsas; el número importa poco, puesto que ni los seres, ni los estados de alma, ni los intereses, se suman.

No se puede "sin ilusión y sin mentira" salir del yo, encerrar objetivamente, abstractamente los resultados del sacrificio. Es necesario observarlos en cada conciencia. También se puede afirmar que se inmolan ciertos miembros de la colectividad a cada uno de aquellos que medran con esta inmolación.

Una nación de 50 millones de habitantes parte a la guerra. O esta guerra no beneficia a ninguno—y en este caso es una locura—o bien es necesaria.

Se trata, por ejemplo, de invasión de Canales, y los cincuenta millones de bravas gentes, hasta los ancianos más curtidors, peligrarían de ser devorados cróds si no se defendieran. Se envían entonces a la frontera tres millones de habitantes que dejan sus costillas en el campo de batalla y salvan los 47 millones de páras de jation restantes. Objetivamente el balance de la guerra sería el siguiente:

Sacificados: 6 millones de piernas salvadas, 94 millones de piernas.

Fructuosa operación! Pero solamente un ser monstruoso, tal Briarree, tituido de 100 millones de patas y dotados de conciencia podría razonar así: Es claro que los simples bipedos hubieran soñado, ante todo, en su stock personal de carne y si se quiere en el de sus parientes y amigos.

Para cada uno el verdadero balance sería:

Sacificados: 6 millones de piernas... de los otros; salvados: 2 piernas... las mías.

¡Dios sea loado!

Tal es el egoísmo que enmascara el mito del interés general. Que se sacrificuen los hombres a la mayoría de sus semejantes o a una minoría cerrada de beneficiados, el egoísmo es el mismo: los provechos son siempre, fatalmente, individuales, puesto que no existen más que conciencias individuales.

Ahora, ¿en nombre de qué principios se haría perecer a unos para el bien de cada uno de los demás? Qué el infortunio sea para mí sólo, el instrumento de salud, lo encuentro bien. Que mi desgracia sirva de instrumento para la salud de los otros, he ahí lo que no puedo comprender... Yo puedo, por amor a los hombres, elevarme a una abnegación semejante. Pero nadie puede obligarme a ello sin evidente iniquidad." (Paul Janet: Filosofía del Bienestar).

Según G. Combarre, el objeto de la moral sería "buscar una regla de vida que pueda encontrar "en ella misma" la autoridad necesaria para obtener del individuo el sacrificio de su interés personal al interés social". Si tal fuera verdaderamente el objeto, los moralistas lógicos harían bien en castigar eternamente los flancos: una regla semejante sería imposible encontrar.

Es relativamente fácil fundar razonablemente los deberes de justicia. La fuerza de los instintos altruistas: la superabundancia de vida pueden conducirme a un derroche de mis energías, a entregarme.

El sacrificio es entonces para mí la satisfacción de una necesidad, no el cumplimiento de un deber. Si yo no experimento esa necesidad, no se podrá jamás demostrarme que deba hacer una donación de mí mismo. Valdría tanto como tratar de convencer a un ciego que vea.

Nada más bello que la abnegación voluntaria por una causa noble o que se cree tal.

Pero nada tan infame como el sacrificio impuesto en nombre de cualquier ideal, así fuese: Patria, Derecho, Civilización, Razón de Estado, Necesidades revolucionarias, etc.

Sólo las religiones permitirían justificar la obligación del sacrificio... si no fueran religiones, es decir, si sus infernos y paraísos no fueran cuentos de institutrices.

En cuanto a los áteos, negadores de las sanciones extra-terrestres, ellos no tienen recurso de las compensaciones divinas, de la reparación de las iniquidades de este mundo en un mundo mejor.

No se podrá sostener con algunas apariencias de justicia la inmolación obligatoria hasta el día en que se demuestre irrefutablemente la existencia de un Walhalla donde las Walkyrias indemnizarán a los sacrificados, vertiendoles, más allá de la tumba, las embriagueces del talento y del amor.

ma aparición diaria de "Le Libertaire"; y en Norte América con la austeridad de los I. W. W. y de los grupos anarquistas; y en España, y aquí y en todas partes con nuestra combatida vida de subversivos, con nuestra actividad solidaria que, aunque débil, impotente todavía, afirma con su sola existencia, a pesar de tantas represiones, la seguridad de su definitivo triunfo.

La situación es triste, adolorante; solamente por la heroica voluntad de los que no desmayan en las peores situaciones, es que se podrá salir de ella.

J. GALY (De: "Le Libertaire").

El libro del militante

Lo organizará Pacheco y lo editará "La Antorcha"

Las páginas de un libro de Antill, no han de ser otras que las páginas del libro del militante. Escritos de la lucha y de la cárcel, de la agitación y de la idea. En ellas ha de vivir toda la inmensa labor obstinada, el filón nunca agotable, la brillantez relampagueante del templo de sus aceros, la conciencia y la bondad de su ideal. Leerles, ir desdoblándose una a una sus páginas innumerables, será afanarse en los afanes, en que supo fundirse como llama viva, acompasado o tumultuosamente, en quince años de batallar anarquista. Temas hoscos, labrados "con el fierro al puño", temas de pueblo, con el arrebató y la vibración intensa de sus reñeltas; páginas de "La Batalla". Temas de revolución, de desidencia y de claridad en el campo de las ideas: vuelo lírico de las páginas de "El Manifiesto". Temas, de conciencia, de belleza e individualidad: las sazonadas de "La Obra".

Será el libro del militante. Páginas de obrero, de agitador, de artista. Cultivó las letras, las letras de los voceros de la Anarquía, con el mismo afán con que se labra un yerno, se horada la roca, se desecha, piqueta en mano, la dureza del mineral en los corredores sombríos de la mina oculta. Combinó, a su visión de obrero de las ideas, su vibración de artista. Tiene sus matices melancólicos y hondos, las sensaciones vividas en la proscripción y el encierro, los vuelos, al pie del diario bregar, de arte o de ensueño. Una vida altísima. La que supo del desencanto de liberar en ideas viejas, la que amanció sonriente con la sensación de una gran tarea, la de su propia conciencia y la conciencia de todos, la que no sufrió quebrantos, y no perdió a muchos, peribidos desviaciones y alteró el buen-yantar de los que medraron de esta vela de idealidad y de fe que es la idea anarquista.

Será el regreso de Antill. Del que recumbió los afanes de su vida entera en cada línea de batalla. Volverá hasta bajo nuestros ojos, en la ciudad febril o en la paz del campo, su militante bregar. Esclarecido y analizado por unos, deletreado por otros, retoriarán sus páginas aquellas candentes de "La Batalla" o las visionarias de "El Manifiesto" o "La Obra". El libro del militante. Que miles de carillas desparamen por todos los ámbitos, aquellos que él amó tanto, los de los locales obreros, de los talleres o los distantes lugares del campo, su viva personalidad. Que regrese al pueblo, que labore conciencias, que levante individualidades. ¡Compañeros, ayudad a la edición del libro, cumplid este anhelo, recoged en vuestras manos su obra dispersa!

Este camarada, preso en la cárcel de encasados desde el mes de marzo, a raíz de la primera evasión de Silveira, y contra quien el juez Jantus ha ordenado la prisión preventiva, nos ha dirigido una carta en la que se lamenta del silencio en que ha sido dejado su caso, por parte de nuestra prensa. Son cerca de 8 meses que lleva preso, sin que exista la menor probanza ni la más ligera presunción siquiera en justificación de la flagrante injusticia de que es objeto.

Se le acusa de complicidad en la evasión y, aunque el proceso que se le sigue en base a tamaño delito no repose sobre ninguna prueba, la causa amenaza prolongarse y rematar en una condena.

El Comité Pro-presos ha tomado sobre sí la defensa y el cuidado de este compañero preso, pero sus esfuerzos para hacerlo salir con bien del proceso no han tenido resultado todavía. Se tropieza con la voluntad del juez, empuñado en llegar a una condena, o bien, si por acaso siente el escrupulo curialesco de condenar sin pruebas, mantener al procesado en la cárcel por más tiempo todavía, retardando la sentencia. Este propósito es evidente, pues de otra manera no se explica que una causa tan simple como esta, y toda vez que los procedimientos de averiguación y prueba están cumplidos de hace tiempo, esté todavía sin resolver.

De seguir así la cosa, podrá ocurrir que el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Algo sobre la organización

Ningún espíritu verdaderamente sensible y viril, puede permanecer impasible ante el cuadro de muerte y de vergüenza que se ofrece a nuestra vista en la hora actual. La indiferencia homicida para todo lo que se refiere a nuestro Ideal de libertad y justicia se ha apoderado de las almas, envolviéndolas en sus brazos de hielo, infecundados. Y el hielo hay que romperlo!

Si, los momentos desoladores que pasamos nos piden que persistamos en nuestro esfuerzo humilde pero valiosísimo, sino queremos perder las pocas posiciones conquistadas a nuestros enemigos comunes y en la conciencia de los hombres.

Hoy que la organización en general pasa en todos los países por un descenso moral en el pueblo y en los revolucionarios, como consecuencia de este vaivén a que están sujetas todas las cosas humanas; hoy, repito, es necesario trabajar por la formación de nuevos elementos, de nuevas fuerzas morales creadoras y que convergan, por su conciencia y afinidad, hacia la reconstrucción de los organismos revolucionarios, que amenazan disgregarse por completo por falta de vitalidad.

La actual disgregación es un hecho tanto palpable en todos los organismos vivos que subsisten, y que sólo ellos y pueden ser los formados con fuerzas conscientes y libres y con una finalidad francamente revolucionaria en idea y en hecho. Los demás no merecen el nombre de tales; son bloques enormes de materia muerta y, por lo tanto, sin un fin determinado por su voluntad.

Conviene hacer observar que donde más se está operando esta disgregación es en los organismos vivos, es decir, conscientes y con una alta finalidad, pues de ella se escapan temerosos y sorprendidos aquellos elementos que circunstancialmente entran en su seno carentes de otro objeto que el instintivo de la vulgar planta.

En cuanto a los otros organismos a los muertos—la disgregación es

Juan Castiñeira

Este camarada, preso en la cárcel de encasados desde el mes de marzo, a raíz de la primera evasión de Silveira, y contra quien el juez Jantus ha ordenado la prisión preventiva, nos ha dirigido una carta en la que se lamenta del silencio en que ha sido dejado su caso, por parte de nuestra prensa. Son cerca de 8 meses que lleva preso, sin que exista la menor probanza ni la más ligera presunción siquiera en justificación de la flagrante injusticia de que es objeto.

Se le acusa de complicidad en la evasión y, aunque el proceso que se le sigue en base a tamaño delito no repose sobre ninguna prueba, la causa amenaza prolongarse y rematar en una condena.

El Comité Pro-presos ha tomado sobre sí la defensa y el cuidado de este compañero preso, pero sus esfuerzos para hacerlo salir con bien del proceso no han tenido resultado todavía. Se tropieza con la voluntad del juez, empuñado en llegar a una condena, o bien, si por acaso siente el escrupulo curialesco de condenar sin pruebas, mantener al procesado en la cárcel por más tiempo todavía, retardando la sentencia. Este propósito es evidente, pues de otra manera no se explica que una causa tan simple como esta, y toda vez que los procedimientos de averiguación y prueba están cumplidos de hace tiempo, esté todavía sin resolver.

De seguir así la cosa, podrá ocurrir que el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

LA SITUACION

Donde quiera que lancemos la mirada, de oriente a occidente, de norte a sud, en todos los lugares de la tierra, desde los antipodas hasta los más vecinos, nos será dado contemplar el mismo adolorante espectáculo de una humanidad en la que se ceban los males de una miseria creciente y los de una autoridad que va cada vez más lejos con sus excesos reaccionarios persiguiendo el completo envilecimiento de los sometidos.

Italia, asiento que fué de las peores tiranías de la historia, revive hoy, bajo el fascismo, el recuerdo sus épocas más sombrías, con la visión de los hogares deshechos, de los hombres ultimados, presos, fugitivos o humillados, y de sus instituciones de cultura o de progreso — que lo son más que ninguno los órganos combativos del proletariado revolucionario, — destruidos por completo. Francia, la republicana, cuna de las libertades y Oriente por donde asoma el sol de las revoluciones, según diz, agitada por devaneos imperialistas, corroida por el cáncer del militarismo, víctima de la reacción, y sobre cuyo pueblo se cierne, como una sombra trágica, el furor de un nacionalismo insatisfecho por el triste botín de la victoria guerrera, y el recobrado influjo de la iglesia. Norteamérica, donde la magnitud de los crímenes policiales y jurídicos compete con la altura de sus rascacielos, donde las persecuciones de la raza negra han producido, en el transcurso de su vida de nación independiente, más víctimas que las de la última guerra, donde imbera el desenfreno de un patriotismo al 100 % que hace motivo de vanagloria de instituciones como el Ku Klux Klau, resabio bárbaro de las más infames corporaciones secretas que en la Edad Media sembraron el terror, y

donde las opiniones subversivas, por más atenuadas que se presenten, se pagan más caramente en la cárcel que los más brutales homicidios. España, que perpetúa en la aflicción presente de su pueblo, sobre el que caen duramente la opresión y la miseria, la terrible tradición de sus crímenes inquisitoriales. Rusia, con su revolución trastocada, tergiversada, sobre la que están enhorquetadas la explotación y la autoridad, y siempre las privaciones, el dolor, el sometimiento y la reacción. Japón, donde se unen, en el dolor de su pueblo, los cataclismos de la naturaleza a la obra infame del gobierno. Y Chile, Bolivia, Argentina, Perú, la América toda, escenario de horribles masacres como las de la Patagonia, de Iquique y de Uncia. Y Alemania, Polonia, Austria y Bulgaria, todas las tierras de Europa, como las de todo el mundo, en las que señorea, triunfante, el crimen de la autoridad que tiene por legítimos frutos la miseria y la opresión.

Carretera de perseguidos, lugares de sufrimientos, son las tierras de todo el mundo. Miseria y dolor, desolación y angustia, dura esclavitud, siempre: tal es el adolorante espectáculo que a nuestra mirada se ofrece donde quiera la fijeamos. Oriente u Occidente, a Norte o Sud, en los puntos más cercanos o en los antipodas.

¡ Pero en la dura noche de la reacción, cortando la "extendida" sombra, brillan luces que, aunque débiles, no desaparecen nunca del todo y reconocen en el pueblo la pasión de la libertad; son los revolucionarios conscientes, nuestros compañeros, que luchan por poner de pie, cuanto la reacción volteó y situar más adelante y situar más adelante, sus posiciones. Así en Italia, con la aparición de publicaciones anarquistas; y en Francia, con la firme lucha por hacer frente al despliegue reaccionario, y con la próxi-

ma aparición diaria de "Le Libertaire"; y en Norte América con la austeridad de los I. W. W. y de los grupos anarquistas; y en España, y aquí y en todas partes con nuestra combatida vida de subversivos, con nuestra actividad solidaria que, aunque débil, impotente todavía, afirma con su sola existencia, a pesar de tantas represiones, la seguridad de su definitivo triunfo.

La situación es triste, adolorante; solamente por la heroica voluntad de los que no desmayan en las peores situaciones, es que se podrá salir de ella.

Se le acusa de complicidad en la evasión y, aunque el proceso que se le sigue en base a tamaño delito no repose sobre ninguna prueba, la causa amenaza prolongarse y rematar en una condena.

El Comité Pro-presos ha tomado sobre sí la defensa y el cuidado de este compañero preso, pero sus esfuerzos para hacerlo salir con bien del proceso no han tenido resultado todavía. Se tropieza con la voluntad del juez, empuñado en llegar a una condena, o bien, si por acaso siente el escrupulo curialesco de condenar sin pruebas, mantener al procesado en la cárcel por más tiempo todavía, retardando la sentencia. Este propósito es evidente, pues de otra manera no se explica que una causa tan simple como esta, y toda vez que los procedimientos de averiguación y prueba están cumplidos de hace tiempo, esté todavía sin resolver.

De seguir así la cosa, podrá ocurrir que el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

De seguir así la cosa, podrá ocurrir que el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

ets y orientadores capaces de orga... mente. Porque en efecto, vida de la Natur... organización y su tendencia inn... Organización es u... relación de fuerz... forma expansión... organizar es; pues... y una fuerza p... y otras fuerzas... voz de la razón... Pero un fin encim... a un fin innato... rta que existe en... proclaman de un... y con estas pre... conclusión que se... sola, así como s... Nos parece que... agregar...

De lo anteriormente expuesto se deduce que la causa fundamental de esta disgregación orgánica está en la organización misma, que elimina de seno todo lo que no le pertenece, lo que le es inorgánico, del mismo modo que todos los seres vivos, segun de su cuerpo las substancias que ponen en peligro su vida fisiológica.

En este sentido, la disgregación, lejos de perjudicar a los organismos revolucionarios de verdad, les beneficia notablemente, pues esa función de rativa los pone en condiciones ventosas de salud, capaz de afrontar el éxito la batalla contra sus enemigos capitales: la burguesía y el Estado.

Pero la disgregación no ha parado ahí, y esto es lo malo. No se ha limitado con la función simplemente purificativa. Se ha operado también el tiro de los elementos conscientes, haciendo una obra profundamente quilladora.

Las causas principales de este fenómeno son por otra parte obvias: En primer lugar, un desequilibrio de energía en desproporción con la capacidad de ciertos elementos conscientes; que buscan ahora en el estado de reposo su renovación. En segundo término, cierta infinidad entre proporción de elementos, provocada por confusiónismo de ciertos núcleos organizadores de profesión, y que ha gradualmente aumentando, hasta disminuir en probados anarquistas de la mano de toda lucha por falta de su eficacia.

Y en estos momentos es cuando se más estragos la gran plaga de disgregación, la plaga intestinal, la de los organizadores autoritarios, en una plaga que el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Porque estos y no otros, son los hechos vivos y veremos aun — la causa fundamental de esta otra clase de disgregación de los organismos revolucionarios; y estos son también los que van a aumentar — si los anarquistas no reaccionan a tiempo para impedirlo — el gran obstáculo del momento — la materia muerta, que se está tratando de centralizarla en una sola disciplina; cúbrense con el manto del pacto federal, etc. Los últimos acontecimientos ocurridos en este mundo anarcho-sindicalista y los que están sucediendo en estos momentos, son una prueba concluyente de que acabamos de afirmar.

Esta especie de organizadores, tan numerosos como llenos de finitas variaciones, son tanto más numerosos cuanto que son muy difíciles de distinguirlos, pues si bien hay un conjunto de las que se puede garantizar si se logra económica, la individualidad de cada uno de ellos, y si se serlo por temperamento ni por elección, lo son por una lamentable nia o error.

Las dos primeras clases de los organizadores mencionados no merecen el nombre, pues son tanto conocidos y dados por nosotros, pero no así la última: Estos son una variación tanto singular y que podríamos llamar por la función que desempeñan en esta expresión "constructores de nada". En efecto, su misión consiste en organizar cuéntese o no con ellos para ello, y sin elementos o materiales apropiados no hay organismos buenos ni malos, como no hay dines sin flores, ni lagos sin Aguapaciones que se llaman animales existen, formadas por elementos del fondo netamente sindicalista y lo tanto sin ningún valor que hacer nada eficaz en el sentido de río; lo cual es otra prueba clara de nuestra reciente aseveración.

Ante todos estos organizadores mencionados, solo cabe, pues, reaccionar energicamente en su contra con los medios dignos a nuestra mano. Reacción contra todos si: potas a unos, por tantos a otros, los otros por falsos. A todos! Pádate eh! siempre libertariamente reglas a quienes por procedimientos bardia se les admítan, que no con entera libertad, que no nosotros quienes se lo vayan a dir; pero en cuanto a imponerlos nosotros... guay de ellos!

Los repetimos: no son organismos de esa clase los que precisan, sino

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

Por último el compañero Castiñeira, caso de ser absuelto, haya cumplido en la cárcel, cuando la sentencia se pronuncie, mayor tiempo del que le correspondería si fuera condenado; caso frecuentemente que señala como sale librada de la justicia: hasta la inocencia por ella reconocida.

PEDRO KROPOTKINE

LA ETICA

TOMO I.-Origen y desarrollo de la moral
CAPITULO 3

El principio moral en la naturaleza

LA TEORIA DE DARWIN SOBRE EL ORIGEN DEL SENTIMIENTO MORAL EN EL HOMBRE. — ORGEMOS DEL SENTIMIENTO MORAL EN LOS ANIMALES. — EL ORIGEN DEL SENTIMIENTO DEL DEBER EN EL HOMBRE. — LA AYUDA MUTUA COMO FUENTE DE CONCEPCION DEL SENTIMIENTO ETICO DEL HOMBRE. — SOCIALIZACION EN EL MUNDO ANIMAL. — RELACIONES DE LOS SALVAJES CON LOS ANIMALES. — EL ORIGEN DE LA NOCION DE JUSTICIA DE LAS TRIBUS PRIMITIVAS.

(Traducción directa del ruso por Julio Company)

Algunos críticos de la filosofía kantiana de la moral ya indicaban que este problema fundamental lo dejaba ella sin resolver. Pero podían haber agregado que el mismo reconoció su incapacidad para resolverlo. Después de haber pensado intensamente y escrito durante cuatro años, reconoció, en su generalmente muy poco tendida en cuenta "Teoría filosófica de la Fe" (parte I, "Sobre el defecto esencial de la naturaleza humana", impresa en 1792), que él no pudo hallar la explicación del origen de la ley moral.

o las de la venganza satisfecha, con las del peligro evitado con el auxilio de los demás, con el casti siempre presente instinto de simpatía y con lo que sabía antes sobre lo que otros reconocían laudable o que merecía reprobación. Y una vez hecha esta comparación, sentirá lo que siente cuando al oírlo el estorbo seguir el instinto que le es inherente o la costumbre; y esto provoca en todos los animales el sentimiento de insatisfacción y hasta obliga al hombre a sentirse desgraciado.

Después de esto demuestra Darwin cómo las insinuaciones de esta conciencia, que "mira" siempre al pasado, y sirve de guía para el porvenir, puede adoptar en el hombre las formas de vergüenza, pena, arrepentimiento, y hasta de cruel reproche, si el sentimiento se fortifica con el pensamiento de cómo será juzgado el acto por los demás, hacia quienes el hombre alimenta el sentimiento de simpatía.

Después de esto demuestra Darwin cómo las insinuaciones de esta conciencia, que "mira" siempre al pasado, y sirve de guía para el porvenir, puede adoptar en el hombre las formas de vergüenza, pena, arrepentimiento, y hasta de cruel reproche, si el sentimiento se fortifica con el pensamiento de cómo será juzgado el acto por los demás, hacia quienes el hombre alimenta el sentimiento de simpatía.

Semejante solución, después de cuatro años de cavilaciones, equivale a substraer a la filosofía la resolución de este problema y entregarla en manos de la religión. La filosofía intuitiva reconoció, de este modo, su incapacidad para resolver este problema. Veamos, pues, cómo lo resuelve Darwin desde el punto de vista del naturalista.

Semejante solución, después de cuatro años de cavilaciones, equivale a substraer a la filosofía la resolución de este problema y entregarla en manos de la religión. La filosofía intuitiva reconoció, de este modo, su incapacidad para resolver este problema. Veamos, pues, cómo lo resuelve Darwin desde el punto de vista del naturalista.

—He ahí—dice él—un hombre que cedió al sentimiento de auto-conservación y no arriesgó su vida para salvar la vida de otro hombre, o, inducido por el hambre, robó algo. En ambos casos obedeció a un instinto perfectamente natural; ¿por qué, pues, se siente algo "desgraciado"? ¿Por qué piensa ahora que debía obedecer a otro instinto y conducirse de otra manera?

—He ahí—dice él—un hombre que cedió al sentimiento de auto-conservación y no arriesgó su vida para salvar la vida de otro hombre, o, inducido por el hambre, robó algo. En ambos casos obedeció a un instinto perfectamente natural; ¿por qué, pues, se siente algo "desgraciado"? ¿Por qué piensa ahora que debía obedecer a otro instinto y conducirse de otra manera?

Porque, responde Darwin, en la naturaleza humana los instintos sociales más duraderos vencen a los instintos menos persistentes (the more enduring social instincts conquer the less-persistent instincts). Nuestra conciencia moral—prosigue Darwin—tiene siempre el carácter de observación del pasado; habla en nosotros, cuando pensamos sobre nuestros actos anteriores; ella suelto ser el resultado de la lucha en la que el bien—firme, menos consistente instinto personal cede ante el más duradero instinto social. En los animales, que siempre viven en sociedad, "los instintos sociales están siempre presentes y son persistentes".

Porque, responde Darwin, en la naturaleza humana los instintos sociales más duraderos vencen a los instintos menos persistentes (the more enduring social instincts conquer the less-persistent instincts). Nuestra conciencia moral—prosigue Darwin—tiene siempre el carácter de observación del pasado; habla en nosotros, cuando pensamos sobre nuestros actos anteriores; ella suelto ser el resultado de la lucha en la que el bien—firme, menos consistente instinto personal cede ante el más duradero instinto social. En los animales, que siempre viven en sociedad, "los instintos sociales están siempre presentes y son persistentes".

Esta clase de animales están prontos en todo momento a unirse para la defensa del grupo, y de una u otra manera acuden en ayuda uno del otro. Se sienten desgraciados cuando están separados de los demás. Lo mismo sucede con el hombre. "El hombre que no presentara vestigios de instintos persistentes sería un monstruo".

Esta clase de animales están prontos en todo momento a unirse para la defensa del grupo, y de una u otra manera acuden en ayuda uno del otro. Se sienten desgraciados cuando están separados de los demás. Lo mismo sucede con el hombre. "El hombre que no presentara vestigios de instintos persistentes sería un monstruo".

Por otro lado, el deseo de satisfacer el hambre o dar libre curso a su mal humor; evitar el peligro o apropiarse algo que pertenece a otro, es, por su propia naturaleza, un deseo pasajero. Su satisfacción es siempre más débil que el deseo mismo; y cuando pensamos sobre él una vez cumplido, no podemos reavivar este deseo con la misma fuerza que tenía hasta su satisfacción. De lo que resulta que el hombre, al satisfacer un deseo semejante, obró en contra de su instinto social, y después, recuerda lo cometido, — y es lo que nos sucede siempre, — llega inevitablemente a comparar las impresiones del hambre que ha pasado,

Por otro lado, el deseo de satisfacer el hambre o dar libre curso a su mal humor; evitar el peligro o apropiarse algo que pertenece a otro, es, por su propia naturaleza, un deseo pasajero. Su satisfacción es siempre más débil que el deseo mismo; y cuando pensamos sobre él una vez cumplido, no podemos reavivar este deseo con la misma fuerza que tenía hasta su satisfacción. De lo que resulta que el hombre, al satisfacer un deseo semejante, obró en contra de su instinto social, y después, recuerda lo cometido, — y es lo que nos sucede siempre, — llega inevitablemente a comparar las impresiones del hambre que ha pasado,

Se comprende que, una vez que se hubo convencido que tal es la naturaleza del hombre y de todos los animales, no quedaba más que insistir en la influencia suavizadora de los maestros de la moral, que apelaban a la piedad, tomando el espíritu de sus enseñanzas de un mundo que está fuera de la naturaleza — fuera y por encima del mundo aceptable a nuestros sentimientos. Y la influencia de sus teorías trataban ellas de reforzarla con el apoyo de la fuerza de sobrenaturales. Y si alguien, como Hobbes, rechazaba estos puntos de vista, no le quedaba más que dar un mérito especial a la influencia punitiva del Estado, dirigida por legisladores geniales, lo cual, en el fondo, se reducía a atribuir la posesión de la "verdad" no al sacrificador, sino al legislador.

Se comprende que, una vez que se hubo convencido que tal es la naturaleza del hombre y de todos los animales, no quedaba más que insistir en la influencia suavizadora de los maestros de la moral, que apelaban a la piedad, tomando el espíritu de sus enseñanzas de un mundo que está fuera de la naturaleza — fuera y por encima del mundo aceptable a nuestros sentimientos. Y la influencia de sus teorías trataban ellas de reforzarla con el apoyo de la fuerza de sobrenaturales. Y si alguien, como Hobbes, rechazaba estos puntos de vista, no le quedaba más que dar un mérito especial a la influencia punitiva del Estado, dirigida por legisladores geniales, lo cual, en el fondo, se reducía a atribuir la posesión de la "verdad" no al sacrificador, sino al legislador.

Después de la Edad Media los fundadores de las escuelas éticas, en su mayoría poseedores de la Naturaleza, a cuyo estudio preferían la metafísica, presentaban el instinto de auto-afirmación de la persona como condición previa e indispensable de existencia, tanto del animal, como del hombre. Obedecer a sus mandatos, considerábase ley fundamental de la naturaleza; la no obediencia conduciría al completo aniquilamiento de la especie y, finalmente, a su completa desaparición. Y la conclusión a la que se arribaba era que el hombre puede únicamente luchar contra los impulsos egoístas apelando a la ayuda de las fuerzas sobrenaturales. La victoria del principio moral presentábase, por ello, como la victoria del hombre sobre la naturaleza, victoria que podía conseguir únicamente con la ayuda exterior, y que era la recompensa de sus buenos deseos.

Nos deflan, por ejemplo, que no hay virtud más alta, victoria más grande de lo espiritual sobre material, como el auto-sacrificio para el bienestar de los hombres. En realidad el auto-sacrificio para el bienestar del hormiguero, o para la seguridad de la bandada de aves, robo de antílopes, o sociedad de monjes, es un acto zoológico que a diario se repite en la naturaleza, y para el cual no necesitan las mentes y miles de especies animales, más que la simpatía mutua natural entre los miembros de la misma especie, la práctica continua de la ayuda mutua y la conciencia de la energía vital en el individuo.

vas y para la evolución, o sea para el desarrollo progresivo en general?

Siendo que he tratado detenidamente este problema en la obra "El apoyo mutuo", me volveré a tratarlo aquí nuevamente, sino que agregaré tan sólo lo siguiente: En los primeros años después de la aparición de "El origen de las especies", de Darwin, todos nos inclinábamos a creer que la lucha aguda por los medios de vida entre miembros de la misma especie era indispensable para intensificar la transformación y provocar la aparición de nuevas variedades y especies. Mi observación de la naturaleza en Siberia hizo nacer en mí las primeras dudas acerca de la existencia de una lucha tan despiadada dentro de las especies; me mostró, por el contrario, la importancia enorme del apoyo mutuo durante las migraciones de los animales y para la conservación de la especie en general. Después, a medida que la biología penetraba más hondamente en la investigación de la naturaleza viva y familiarizábase con la influencia inmediata del medio, que produce alteraciones en una dirección determinada, — especialmente en los casos en que, durante sus migraciones, una parte de la especie queda separada del resto, — fue posible comprender "la lucha por la vida" en un sentido más amplio y más profundo.

Darwin, que conocía la naturaleza, tuvo la valentía de decir que entre los dos instintos — el social y el personal — es el social más fuerte, insistente y duradero que el personal. Y tenía, indudablemente, razón. Todos los naturalistas que estudiaron la vida de los animales en la naturaleza — especialmente en los continentes donde la población humana es todavía escasa — lo apoyaron francamente. El instinto de ayuda mutua está efectivamente desarrollado en todo el mundo animal, porque la selección natural lo mantiene, y aniquila despiadadamente aquellas especies en las que por alguna causa se debilita. En la gran lucha por la existencia, mantenida por cada especie animal contra las condiciones climáticas, hostiles, las condiciones externas de vida y contra los enemigos naturales, grandes o pequeños, tienen mayor ventaja para sobrevivir aquellas especies que más conscientemente se atienden al apoyo mutuo, mientras que las especies que no lo hacen desaparecen. Y lo mismo vemos en la historia de la humanidad.

Los biólogos estuvieron obligados a reconocer que los grupos de animales obran frecuentemente como uno entero y mantienen la lucha contra condiciones desfavorables de la vida, o contra enemigos exteriores, como son las especies venenosas, mediante el apoyo mutuo entre sus miembros. En casos semejantes "adquieren" hábitos que aminoran la lucha interna por la vida y que conducen al mismo tiempo al desarrollo, cada vez más superior, de la inteligencia entre los auxiliares que practican la ayuda mutua. Estos ejemplos abundan en la naturaleza; siendo que, en cada clase de animales, están escolocados en una escala más alta que aquellas especies, precisamente, más sociales. La ayuda mutua dentro de la especie aparece, de este modo (como ya lo expusiera brevemente Keeler), como el factor principal, la impresión principal de lo que podemos llamar desarrollo progresivo.

Después de esto demuestra Darwin cómo las insinuaciones de esta conciencia, que "mira" siempre al pasado, y sirve de guía para el porvenir, puede adoptar en el hombre las formas de vergüenza, pena, arrepentimiento, y hasta de cruel reproche, si el sentimiento se fortifica con el pensamiento de cómo será juzgado el acto por los demás, hacia quienes el hombre alimenta el sentimiento de simpatía.

La naturaleza, puede, por eso, ser llamada el primer maestro de ética, el principio moral para el hombre. El instinto social, innato en el hombre como en todos los animales sociales, — he ahí la fuente de todas las nociones éticas y de todo el desarrollo sucesivo de la moral.

Darwin nos proporciona, de esta manera, la primera explicación del sentimiento del deber basada en las ciencias naturales. Contradice, ciertamente, a las nociones corrientes sobre la naturaleza de los animales y del hombre; pero es la verdadera. Casi todos los que escribieron hasta ahora sobre el principio moral partían de una proposición jamás demostrada, afirmando que uno de los instintos más fuertes del hombre, y aun más de los animales, es el instinto de auto-conservación, el cual, gracias a cierta inexactitud de su terminología, identifican con la auto-afirmación, o propiamente con el egoísmo. Incluyen en este instinto, por un lado, estímulos tan fundamentales como la auto-defensa; auto-conservación y hasta la satisfacción del hambre; del otro lado, sentimientos tan derivados, como la pasión de predominio; concupiscencia, maldad, deseo de venganza, etc. Y esta confusión, esta mezcla multiforme de instintos y sentimientos en los animales y en los hombres de la cultura moderna, la representan ellos en forma de una fuerza omnipotente y omnipotente, que no halla en la naturaleza de los animales y del hombre ninguna oposición fuera de algún sentimiento de benevolencia o compasión.

El punto de partida para todo trabajo sobre la teoría de la moral o de la ética, fue indicado por Darwin trece años antes después de ser hecha las primeras tentativas en la misma dirección, por Bacon, y en parte por Espinosa y Goethe (4). Tomando el instinto social como punto de partida para el desarrollo posterior de los sentimientos morales, se podía, afirmando este principio con datos posteriores, basar en él toda la ética. Pero trabajo semejante no ha sido hecho hasta a fecha.

Es curioso hacer notar que, atribuyendo tanta importancia al instinto social, retornamos a lo que ya había comprendido el gran fundador de la ciencia inductiva, Bacon. En su célebre obra "Instauratio Magna" (Grandioso renacimiento de las ciencias), Bacon escribía: "Todos los seres tienen un instinto (appetite) hacia dos clases de bienes: unos para sí mismos; otros, en cuanto ellos forman parte de un todo; y este último instinto es de más valor y más fuerte que el primero, por cuanto contribuye a la conservación de lo más abarcativo. El primero puede llamarse bienestar individual o personal; el segundo, bienestar de la comunidad... De esta manera, sucede generalmente que sobre los instintos influye la conservación de lo más abarcativo." (3)

En otra parte volvía Bacon a la misma idea, hablando de "dos apetitos (instintos) de los seres vivos: 1) de auto-conservación y defensa y 2) de multiplicación y expansión"; a lo que agregaba: "El último, siendo activo, es, según parece, más fuerte y meritorio que el primero". Surge, claramente, la pregunta: ¿está de acuerdo semejante representación del mundo animal con la teoría de la selección natural, en la que la lucha por la existencia dentro de la misma especie considerábase condición indispensable para la aparición de especies nuevas y para la evolución, o sea para el desarrollo progresivo en general?

Es curioso hacer notar que, atribuyendo tanta importancia al instinto social, retornamos a lo que ya había comprendido el gran fundador de la ciencia inductiva, Bacon. En su célebre obra "Instauratio Magna" (Grandioso renacimiento de las ciencias), Bacon escribía: "Todos los seres tienen un instinto (appetite) hacia dos clases de bienes: unos para sí mismos; otros, en cuanto ellos forman parte de un todo; y este último instinto es de más valor y más fuerte que el primero, por cuanto contribuye a la conservación de lo más abarcativo. El primero puede llamarse bienestar individual o personal; el segundo, bienestar de la comunidad... De esta manera, sucede generalmente que sobre los instintos influye la conservación de lo más abarcativo." (3)

En otra parte volvía Bacon a la misma idea, hablando de "dos apetitos (instintos) de los seres vivos: 1) de auto-conservación y defensa y 2) de multiplicación y expansión"; a lo que agregaba: "El último, siendo activo, es, según parece, más fuerte y meritorio que el primero". Surge, claramente, la pregunta: ¿está de acuerdo semejante representación del mundo animal con la teoría de la selección natural, en la que la lucha por la existencia dentro de la misma especie considerábase condición indispensable para la aparición de especies nuevas y para la evolución, o sea para el desarrollo progresivo en general?

Se comprende que, una vez que se hubo convencido que tal es la naturaleza del hombre y de todos los animales, no quedaba más que insistir en la influencia suavizadora de los maestros de la moral, que apelaban a la piedad, tomando el espíritu de sus enseñanzas de un mundo que está fuera de la naturaleza — fuera y por encima del mundo aceptable a nuestros sentimientos. Y la influencia de sus teorías trataban ellas de reforzarla con el apoyo de la fuerza de sobrenaturales. Y si alguien, como Hobbes, rechazaba estos puntos de vista, no le quedaba más que dar un mérito especial a la influencia punitiva del Estado, dirigida por legisladores geniales, lo cual, en el fondo, se reducía a atribuir la posesión de la "verdad" no al sacrificador, sino al legislador.

En otra parte volvía Bacon a la misma idea, hablando de "dos apetitos (instintos) de los seres vivos: 1) de auto-conservación y defensa y 2) de multiplicación y expansión"; a lo que agregaba: "El último, siendo activo, es, según parece, más fuerte y meritorio que el primero". Surge, claramente, la pregunta: ¿está de acuerdo semejante representación del mundo animal con la teoría de la selección natural, en la que la lucha por la existencia dentro de la misma especie considerábase condición indispensable para la aparición de especies nuevas y para la evolución, o sea para el desarrollo progresivo en general?

DE TANDIL

CRONICA ANARQUISTA

Fue una semana de agitación de propaganda nuestra, de siembre fecunda. Compió con la habitual indiferencia del pueblo y se le hizo mover, interesarse por nuestras cosas.

Anunciada como estaba, se llevó a cabo la velada y conferencia que la Biblioteca gremial de albañiles, tenía organizada. Con una concurrencia que cubría completamente el teatro, se presentaron bastante acertadamente las obras anunciadas, y el compañero R. González Pacheco, y dio una hermosa conferencia sobre nuestras ideas, que produjo una buena impresión en la enorme concurrencia que asistió.

El jueves por la noche se dio una conferencia en el local de la Federación, que resultó pequeña, a pesar del tiempo reinante. Se disertó sobre socialismo y Anarquismo. Habló brevemente el compañero Scalise y luego Pacheco.

La Federación Local llevó a cabo un mitin público de protesta contra la acción internacional y especialmente contra Mathew y Nicolau, condenados a muerte por el dictador y militar gobierno de España. Una enorme concurrencia coronó el éxito de este mitin, a pesar del frío; en el uso de la palabra compañeros Ferrández, Scalise y Pacheco, condenando la monstruosidad jurídica volcada sobre Mathew y Nicolau y describiendo a grandes rasgos gran tragedia del proletariado internacional que está gimiendo bajo la férula y feroz de las reacciones estatales.

Por último el compañero G. Pacheco dio una conferencia en la Biblioteca Riudavia sobre las cosas de Chile. En todos estos actos se hizo exposición de nuestros ideales y se demostró el valor social del anarquismo como la única manifestación que, aplicada al conjunto de las relaciones humanas, puede garantizar sin trabas, la igualdad económica, la libertad política y la individualidad moral.

Estamos seguros que esta siembra de ideas anarquistas, arrojadas en un terreno apto, despejarán el ambiente y terminarán por consolidar en este pueblo nuestras ideas de redención humana.

Esperemos, pues, que en este pueblo se elevará, con el tiempo, un árbol sano, de tronco potente, con ramas cubiertas de un frondoso follaje, cuyos frutos sabrosos serán los del amor y la felicidad.

Voluntad, compañeros, y el mundo será nuestro y la verdad triunfará con una promesa de amor que se cumple.

Cronista.

Por Mathew y Nicolau

Si valemos más y más, a cada día, los anarquistas, es por ese valor substancial, esa fuerza de resistencia que, aun caídos, aplastados, rotos por la reacción, nos levanta solidarios en lucha por nuestras víctimas, en defensa de la libertad y la vida de los nuestros. Firmeza, testarudez, locura heroica, lo que queráis, pero fortaleza espiritual inquebrantable que hace la desesperación de los gobiernos.

Y todo esto, lo que mejor tenemos los anarquistas, de más valiente, mas alto y noble, debemos ponerlo en juego para salvar de la muerte a Mathew y Nicolau. ¡Agitación, Agitación!

no son organismos que precisan,...

NOTAS

ATENEO ANARQUISTA

Organizado por el Ateneo Anarquista y a su total beneficio, se celebrará el viernes 2 de Noviembre, a las 21 horas, en el Teatro Pablo Podestá, calle Rioja 2048, una función y conferencia.

PROGRAMA

La compañía argentina "Fuertes-Sasone" llevará a escena la interesante comedia dramática en tres actos, original de Vicente Martínez Guitiérrez.

Los "Soñadores" Caricaturas al relámpago por el dibujante Diégenes Taborda Conferencia por el compañero Alberto Blañchi Tema: "Perfiles heroicos" Entradas: \$ 1.00

VELADA PRO PRESOS

Organizada por "La Protesta" y a total beneficio del Comité Pro Presos, se realizará una velada en el teatro "Unión y Renovación", con el concurso del cuadro "Arta y Natura".

ATENEO O. C. DE BOCA Y BARRACAS

Función familiar y conferencia, el sábado 27, en Patrióticos 1886, a las 21 horas. El cuadro dramático infantil de este centro, pondrá en escena "El Balcón" y "Pandora".

C. L. DE E. SOCIALES Y ORIENTACION GREMIAL

Este centro realizará una conferencia pública el próximo domingo 28, a las 9 y 30, en la esquina de las calles J. B. Alberdi y Margulidón.

AGR. "IDEAS" Y F. O. L. DE LA PLATA

Prosiguiendo su campaña de agitación y de protesta contra la condena a muerte de Mathieu y Nicolau, estas instituciones realizarán los siguientes actos: Hoy, viernes, a las 17 horas, en la plaza Rocha.

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Esta "Editorial", consecuente con su programa de divulgación de la literatura anarquista—de los hechos más sobresalientes de nuestro movimiento y de los actos realizados y de las ideas sostenidas por los más destacados pensadores del anarquismo—, ofrece a sus lectores una obra de un excepcional valor histórico.

El estudio histórico-biográfico por Max Nettlau de la personalidad de Malatesta, puede servirnos de guía para estudiar el movimiento revolucionario de los últimos cincuenta años, no solamente en Italia—país que sirvió de escenario a las actividades subversivas de Malatesta y le otorgó el título de su "héroe" y "camarada"—, sino que también en Europa, América ecuatoriana donde tuvieron lugar las más reñidas batallas ideológicas después de la escisión provocada por Marx y Engels en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

De la función organizada por el Subcomité "LA ANTORCHA", de A. B. Sánchez, a total beneficio de este semanario, realizada en el teatro "Rea" el día 18 de Octubre.

Nettiau una síntesis clara y elocuente de un desarrollo en Europa y América.

No es necesario que abundemos en comentarios respecto a la personalidad de Malatesta, suficientemente perfilada por Nettlau, en esta nota editorial. Únicamente queremos señalar la importancia de esta obra—que será complementada con otros estudios biográficos de las grandes figuras del anarquismo que irá publicando sucesivamente la Editorial "La Protesta"—pues significa para la propaganda anarquista en idioma español una contribución valiosa y de profundos resultados para el desarrollo futuro de nuestras ideas.

El programa trazado se irá desarrollando paulatinamente, con el método y la ordenación adecuada a la índole de los trabajos que nos proponemos divulgar por medio del libro, labor que requerirá un trabajo intensivo de varios años. Pero los frutos de esta labor serán óptimos para el movimiento anarquista.

Además, pues, por su verdadera importancia histórica, esta biografía de Malatesta, escrita por Max Nettlau, y que ofrece una visión directamente del alemán al español por Diego Abad de Santillán—la "Editorial La Protesta".

CASA DEL PUEBLO Y BIBLIOTECA

POPULAR (Rosario) Se avisa a todos los que tengan en su poder números de la rifa que ésta tiene en circulación, que ésta ha sido postergada para la última jugada del mes de Noviembre. — La Comisión.

AGRUPACION COMUNISTA ANARQUISTA BRAZO Y CEREBRO (Tucumán)

Comunicamos a todas las agrupaciones, instituciones y compañeros que mantienen correspondencia con esta agrupación, que en lo sucesivo deberán hacerlo a nombre del nuevo secretario: Víctor Vettuli. Dirección: Legado 842.

BIBLIOTECA Y C. DE E. S. FRANCISCO FERRER

Esta institución tiene organizada una conferencia para el día domingo 28, a las 15 y 30, en la esquina de Av. Sáenz y Esquivel (Nueva Pompeya). Hablarán varios oradores sobre la condena de los compañeros Mathieu y Nicolau.

SINDICATO OBREROS PANADEROS (Lincoln)

Por el presente aviso se comunica a las organizaciones obreras y compañeros, que ha sido renovada la Comisión Administrativa de este sindicato, siendo su actual secretario el camarada José Galas y Tesorero Félix Farino, a quienes tienen que dirigirse en lo sucesivo. La Comisión.

FEDERACION OBRERA LOCAL (San Fernando y Tigre)

Esta institución pone en conocimiento de las organizaciones y compañeros, que el día 4 de Diciembre realizaremos un picnic en la quinta "El Hogar", sita frente mismo de la estación Punta Chica. El beneficio irá íntegro al Comité Pro Presos. Las organizaciones y compañeros que quieran hacer donaciones para el basar-rifa, pueden dirigirse a nombre de la federación, a la calle Alsina No. 380, San Fernando, E.C.C.A. El Consejo.

BALANCE

De la función organizada por el Centro de Estudios Sociales y O. Gremial, de Nuevos Maderos, a beneficio por partes iguales del mes y este semanario, realizada el día 31 de Agosto.

ENTRADAS

Por 351 entradas vendidas, a 0.80, \$ 280.80

SALIDAS

Alquiler del teatro \$ 150.- Gastos de imprenta 27.- Permiso y gastos varios 5.25

RESUMEN

Entradas \$ 280.80 Salidas 183.25

Beneficio \$ 98.55

Recibido por "LA ANTORCHA" \$ 50.-

BALANCE

De la función organizada por el Subcomité "LA ANTORCHA", de A. B. Sánchez, a total beneficio de este semanario, realizada en el teatro "Rea" el día 18 de Octubre.

ENTRADAS

Por 510 entradas vendidas, a 0.45, \$ 229.50

Table with columns: SALIDAS, Entradas, Salidas, Beneficio. Values: Entradas \$ 456.-, Salidas \$ 169.80, Beneficio \$ 286.20

RESUMEN

Entradas \$ 456.- Salidas \$ 169.80 Beneficio \$ 286.20

A este beneficio debemos agregar el producido por el remate, a la americana, de un camino de mesa, donado por el comp. José Fernández. Son \$ 28.60. Esta es la suma de lo colectado a este respecto y no la que se voceó en el salón. La diferencia está en que ciertas ofertas que fueron computadas no pudieron ser cobradas.

"CARTELES"

Prosas de Chile

Por "Ediciones Cosmos" han sido bellamente editados en folleto los carteles que nuestro camarada GONZALES PACHECO escribió durante su gira por Chile, haciéndolos preceder de una semblanza del compañero González Vera.

Los camaradas de "Ediciones Cosmos" nos han remitido una buena cantidad de este folleto para que sean vendidos a beneficio de la edición del libro de Antill. Su precio es de \$ 0.50.

Libros y Folletos

Table listing books and prices: Nombres Rebelde, por P. Guerrero y R. Flores Magón \$ 1.-; Evolución y Revolución, por R. Recchia \$ 0.60; La guerra, por O. Mirbeau \$ 0.60; Páginas de un desconocido, por M. Gorky \$ 0.60; Orficio Libertario, por Max Nettlau \$ 0.60; La Obcecación Moral, por R. Mella \$ 0.60; Pablo Eltscheger, por P. Guerrero \$ 0.60; J. J. Montenegro, por P. Guerrero \$ 0.60; Oh, Dupuis, por P. Guerrero \$ 1.-; Leonidas Andreieff, por Sachka Yegulov \$ 1.20; Los espectros, por P. Guerrero \$ 0.60; Dios Iras, por P. Guerrero \$ 0.60; Las Tinieblas y otros cuentos, por P. Guerrero \$ 0.60; Antón Chéjov, por P. Guerrero \$ 0.60; Historia de mi vida, por P. Guerrero \$ 0.60; Los campesinos, por P. Guerrero \$ 0.60; Omeleto, por P. Guerrero \$ 0.60; Máximo Gorki, por P. Guerrero \$ 0.60; Malva y otros cuentos, por P. Guerrero \$ 0.60; Y. G. Korolenko, por P. Guerrero \$ 0.60; Alejandro Kuprin, por P. Guerrero \$ 0.60; El braselete de rubies, por P. Guerrero \$ 0.60; F. Herzog, por P. Guerrero \$ 0.60; Los hermanos Gyrikivics, por P. Guerrero \$ 0.60; Jorge y Alejandro Guyrkovics, por P. Guerrero \$ 0.60; Doctrina y Combate, por Ricardo Mella \$ 0.15; En tiempos de batalla, por David Díaz \$ 0.15; Frente a la dictadura, por Rafael Ballester \$ 0.15; La revolución en Italia, por Enrique Gesteira \$ 0.25; Más allá de la Política, por Aquilino Medina \$ 0.35; La Rusia Roja, por Manuel Buenavista \$ 0.15; Contra todos y contra todos, por Luis Scalia \$ 0.15; Revoluciones del movimiento obrero internacional, por Mario Pombo \$ 0.15; Anarquía y Comunismo, de C. C. Rigo \$ 0.10; Reglas de Vientos, por L. Baffi \$ 0.15; El Cielo, por R. Malatesta \$ 0.20; Abriendo Surco (cuentos), por R. Malatesta \$ 0.20

Table with columns: SALIDAS, Entradas, Salidas, Beneficio. Values: Entradas \$ 456.-, Salidas \$ 169.80, Beneficio \$ 286.20

OBRA TEATRALES

Table listing theatrical works and prices: Verdugo y Víctimas, drama revolucionario en cuatro actos, escrito por R. Flores Magón \$ 0.50; Don Pedro Curuso, drama en 1 acto, por R. Bracco \$ 0.30; El León de Bracco, monólogo dramático, por I. Dicenta \$ 0.30; ¡Al fondo!... ¡al fondo!... drama en 1 acto, por Y. González de C. \$ 0.30; Fin de fiesta, drama en 1 acto, por Palmiro de Lidia \$ 0.30; ¡Para eso Fogal, boquete dramático, en 1 acto, por E. Pico \$ 0.30; Primero de Mayo, boquete dramático en 1 acto, por P. Gori \$ 0.30; El Gran Circo Europeo, drama en 4 actos, por P. Quiroulet \$ 0.50

EN ITALIANO

Table listing Italian works and prices: Miguel Bakunin, La Comune e lo Stato (1 vol. de sus Obras Completas) \$ 1.50; Dante da Lodi, La tre città \$ 0.30

Es conveniente para la mayor regularidad y buena marcha de esta sección de librería, que los compañeros, al hacer los pedidos, acompañen el correspondiente importe, añadiendo, además, el valor del franqueo.

Notas Administrativas

A LOS SUBSCRIPTORES Y PAQUETEROS

Se les avisa que si dentro de breve no se ponen al corriente con esta administración, se le suspenderá el envío del periódico, cosa que nosotros más que nadie hemos de sentir, pues debido a las repetidas suspensiones que ha sufrido en su publicación este semanario, nos ha creado la necesidad de regularizar su tiraje y con ello sus gastos. Esperamos de los camaradas paqueteros y suscriptores la fiel interpretación de estas líneas, en la seguridad de que nos evitarán tener que recurrir a medida tan extrema para evitar futuras suspensiones.

COMITE PRO. PRESOS Y DEPORTADOS

Table listing committee members and amounts: Suma anterior \$ 1164.10; Juan Rapetti, Chazón 1.50; Juan Biollo, Chazón 1.-; José Conte, Píseyro 1.-; José Díaz, Gral. Arenales 2.-; Total \$ 1169.60

RECIBIMOS

Table listing received amounts: F. Maffei, La Plata, por pag. \$ 13.50; J. Fernández, Píseyro, por saldo de pag. 9.60; y por suscripción 3.-; Suscripción por paquete 16.50; y por suscripciones 2.40; M. Córdoba, Resistencia, por sub. 4.80; y por folletos 0.70; J. Piantanida, Píseyro, por pag. 1.-; J. Rapetti, Chazón, por saldo de libros 8.56; P. Monterosso, San Fernando, por sub. 1.20; J. B. García, Ciudad, por don. 1.-; Denaro, Ciudad, por don. 1.-; F. C. González, Resistencia, por suscripciones 7.20; y para "La Paléstra" 1.30; A. Lisarraga, Jujuy, por pag. 5.78; C. Canepo, Díaz, por sub. 1.-; José Conte, Píseyro, por pag. 8.50

S. Obrero Tamaderós, Lincoln, por pag. S. del Río, 25 de Mayo, por int. de "La Protesta", por pag. C. G. Vinagra, Gral. Madariaga, por int. de "La Protesta", por sub. Rodríguez Campo Añera, por int. de "La Protesta", por don. Eduardo Vázquez, Ciudad, por sub. Epitafio J. Aconeti, Ciudad, por don. José Díaz, Gral. Arenales, por pag. por saldo de libros y folletos pedidos y para "Amor y Libertad" M. Castro, Avellaneda, para M. A. Pacheco T. Fernández, Tandil, por medio de R. G. Pacheco, por pag. J. Rebollo, Tandil, por medio de ídem, por sub. Luis Frigerio, Ciudad, por saldo de pag. Federico Rey, Ciudad, p. "Reas" H. Giménez, Est. Luján, por sub. Soc. Obreros Panaderos, Ciudad, por pag. Nota aclaratoria. — En el número anterior se detalló un error de imprenta en el acuse de recibo de varias cantidades pagadas por B. Vidal, de Ayacucho, por sub. pesos que figuran destinados a "La Protesta", son para la revista "La Paléstra".

Correo de "La Antorcha"

J. Rapetti, Chazón. — En cuanto escriba te daré los datos pedidos. M. Córdoba, Resistencia. — Anotado como suscriptor y enviamos folletos. J. Marlungo, La Violenta. — Tomamos nota del contenido de su carta. F. C. González, Resistencia. — Enviémosle talonario y quedamos de acuerdo con lo que nos dicere en la suya. A. Lisarraga, Jujuy. — En lo sucesivo el paquete irá a la dirección por Vd. indicada. José Díaz, Gral. Arenales. — Enviémosle obras teatrales. El giro remitido por medio de Castro fué recibido y se distribuyeron las cantidades como Vd. indica. J. Faracoval, Toca Lomas. — Hemos tomado nota de las razones que expone en su carta. Va periódico. J. Martínez, Bayona. — Suspendamos paquete y enviemos un solo ejemplar. Carta y libros. C. Gómez, Santa Lucía. — Remitimos periódico. J. Scalia, Tandil. — Ni bien consignadas las obras pedidas, se las remitiremos. T. Palomeque, Balcarya. — Enviémosle paquete y cancheros. E. J. Blanco, Dionisia. — Tomamos nota del contenido de su carta. M. Graciano, Charomoro. — Anotado como suscriptor y enviamos lista pedida. A. C. Herrera, Rosario. — Corregimos la recepción de Molina y enviamos a nuevo suscriptor. A. Santa María, Rolón. — Suspendamos a Asopardo y enviamos a esa localidad. M. Ortiz, Gral. Madariaga. — Vd. no figura anotado como suscriptor en esta localidad, por lo que nos extraña su queja de no recibir el periódico desde la última repartición. Si lo recibía en otro lugar, avise, para suspenderle. Queda desde ya anotado y enviamos números atrasados. E. Cristóbal, Bragado. — Esperamos lo que promete en la suya.

Editorial Argonauta

El Congreso Anarquista de Buenos Aires. — \$ 0.20; Soviet o dictadura, por Rodolfo Rocker \$ 0.20; Nota: una sociedad de productores \$ 0.20; La crisis del anarquismo, por Luis Fabbri \$ 0.20; Páginas de lucha cotidiana, por Enrique Malatesta \$ 1.-; Antillas y rebelión, por Rodolfo Rocker \$ 1.20; Dictadura y Revolución, por Luis Fabbri \$ 2.-; Socialismo y anarquismo, por Rodolfo Rocker \$ 0.20; SE SIRVEN EN ESTA ADMINISTRACION

Todo está contra... la res... Todo conspira... la res... Resistir es lo... Ante la